

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE INVESTIGACIONES

Programa de investigadores en formación – Año 2009 / 2010

TRABAJO: Informe final de investigación

Becario: Lic. Pablo Guaycochea

Mendoza, 15 de Marzo de 2011

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INFORME FINAL

DATOS DEL PROYECTO

Nombre del Director del Proyecto: **Omar Gais**

Título del Proyecto: **Hacia una ética de la técnica, una propuesta de la Mediología.**

En el siguiente informe y a pedido de las autoridades del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo pretendemos brindar un panorama de los alcances del trabajo realizado en el marco de nuestra investigación

En esta primera parte se aporta una síntesis narrativa de las actividades realizadas durante el período que comprendió la beca. Por su parte, el documento que acompaña esta primera parte describe los resultados alcanzados.

ACTIVIDADES REALIZADAS PARA LA CONSECUION DEL PROYECTO

Actividades realizadas

Las actividades realizadas en el transcurso de la beca, vinculadas al desarrollo de la investigación las podemos agrupar en los siguientes cuatro ámbitos de trabajo: personal, grupo Proyecto SECTYP (dirigido por el Lic. Omar Gais), cátedra Teoría de la Comunicación Social II, encuentros de investigadores.

En el ámbito de trabajo personal se realizó en una primera etapa el proceso de lectura y sistematización de las fuentes bibliográficas presentadas en el proyecto de investigación.

En relación con el punto central de nuestro trabajo, es decir la demostración de la importancia de la búsqueda y concreción de una ética para la técnica, este abordaje se centró en los libros *Memoria y conocimiento* y *Crítica de la razón informática* ambos

de Tomás Maldonado; *Memoria de la comunicación* de Héctor Schmucler; *¿Por qué vivimos?* de Marc Augé.

Otra de las actividades realizadas en este ámbito ha sido la exploración en búsqueda de otra bibliografía pertinente y con ella de más aportes teóricos. Bajo este contexto aparece enmarcada la lectura del libro *Comprender la comunicación* de Antonio Pasquali. Asimismo destacamos la aparición de algunas contribuciones teóricas aisladas (vale decir que no muestran una preocupación constante del autor por la temática) interesadas en el concepto de tecnoética y también de algunas organizaciones que dicen tener como objetivo el estudio de esta problemática (es el caso del Instituto de Tecnoética de la fundación Epson).

Por último cabe destacar en este ámbito el estudio, paralelo a todas las actividades y como columna vertebral de nuestro trabajo, de la propuesta teórica que propicia la disciplina central de nuestra investigación, la mediología. Esta tarea ha sido realizada hasta el momento centrándonos en tres obras de Régis Debray, fundador de dicha disciplina. Ellas son: *El Estado seductor*, *Transmitir* e *Introducción a la mediología*.

Por su parte, el ámbito constituido por el trabajo realizado con el grupo del Proyecto SECTYP 2009 – 2011, también dirigido por el director de esta investigación, y que lleva por título “Tecnologías de comunicación, culturas mediáticas y constitución de la subjetividad. Los procesos de socialización, educación y subjetivación en un contexto de declinación de las instituciones tradicionales y metamorfosis de la ley” sumó aportes destacables.

Inicialmente el hecho de que el presente trabajo sea subsidiario del Proyecto SECTYP antes mencionado ha permitido que en cada una de las reuniones (semanales y quincenales) se puedan obtener distintos puntos de vista, nuevos aportes y diversos abordajes disciplinarios relacionados con nuestro objeto de estudio. Además esta participación implica una instancia de transferencia del trabajo realizado no sólo al interior del grupo sino también, a través de las instancias de presentación de informes, con todo el ámbito científico académico de la universidad.

Entre las tareas del grupo se destacan la lectura y discusión exhaustiva de los libros *Homo Juridicus* de Alain Supiot; *El declive de la institución* de Francois Dubet;

El arte de reducir cabezas de Dany-Robert Dufour y el artículo *Psiché y téchne* de Umberto Galimberti aparecido en la revista Artefacto n°4.

La dinámica descripta posibilitó ampliar la mirada puesta sobre la técnica y las tecnologías a partir de conclusiones obtenidas del cruce con el análisis de conceptos marco tales como socialización, subjetividad, normatividad, institución, cultura, economía, desde enfoques antropológicos, jurídicos, psicológicos, filosóficos, sociológicos, mediológicos.

Otra actividad académica que constituyó un ámbito más de trabajo fue la participación como docente adscripto ad-honorem en la cátedra Teoría de la Comunicación Social II.

Si bien esta tarea evidentemente plantea una situación que tiene su centro en la actividad docente, también se constituye, sobre todo por la manera de trabajo de los responsables de la cátedra y por las tareas prácticas y teóricas asignadas, en una instancia que auspicia la reflexión y posibilita la transferencia de conocimientos.

Conviene tener en cuenta también que a la participación en el equipo de trabajo de los profesores responsables de la cátedra podemos agregar la de ayudantes alumnos y otro docente adscripto ad-honorem que enriquecen la experiencia resultante.

Finalmente queda mencionar como cuarto ámbito de trabajo la participación en las *Jornadas de Investigación y Posgrado* organizadas por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado; el *Encuentro Latinoamericano de Científicos Sociales – CLACSO/UNCuyo* y en las distintas *Jornadas de Investigadores en Debate* (encuentro de becarios y grupos de investigación) organizadas por el Centro de Investigación de la FCPyS.

Con respecto a la participación en estos encuentros creemos que, además de constituirse como otra instancia de transferencia, deben convertirse en el comienzo de la construcción de un importante espacio. Coincidimos con los objetivos propuestos por el Centro de Investigación de la FCPyS ya que necesariamente el fortalecimiento de un espacio de este tipo puede y debe fomentar diversas instancias de participación, generar momentos de intercambio y, fundamentalmente, permitir conocer y tratar las diversas inquietudes surgidas en el ámbito de la investigación científica.

Relato y evaluación de la experiencia

La experiencia como becario ha sido muy importante por distintos aspectos que detallaremos en el siguiente texto, que contiene también la pretensión de evaluar lo realizado.

Lo primero que se puede mencionar como positivo es la posibilidad de inserción en el ámbito de la investigación que otorga esta iniciativa. Puede parecer una obviedad sin embargo no existen demasiadas oportunidades para quienes, por diferentes causas, no hayan podido ingresar antes en la actividad científica lo que la convierte en una instancia de gran valor.

En segundo lugar se destaca la rigurosidad y responsabilidad que se busca con las exigencias solicitadas. Esto también la convierte a esta experiencia en una etapa de aprendizaje permanente que simplifica el camino a seguir en el ámbito de la investigación. El grupo humano y la estructura de la que dispone el centro de investigaciones colaboran con esta premisa.

Se desprende de lo anterior el tercer punto que querríamos subrayar. Se trata de las distintas instancias de participación propiciadas por el centro de investigaciones: encuentros de becarios, jornadas de debate, exposiciones, cursos, etc. Todas estas instancias creemos generan un gran interés en quienes participamos y son una base fuerte que cimienta el crecimiento de este departamento.

Como cuarta mención, no por eso menos importante, aparece como punto fuerte el cumplimiento y la predisposición del centro en la gestión y adjudicación de los estipendios e incentivos previstos. Repetimos que no creemos que sea este un dato menor en tanto juega a favor de la impronta de seriedad, rigurosidad y compromiso que claramente se le pretende imprimir a esta propuesta.

En quinto lugar, vamos a resaltar como positiva la relación que el centro de investigaciones establece con otras áreas e instituciones que también se desempeñan en tareas relacionadas con la investigación científica. Esto posibilita a través de una eficiente comunicación mejorar las posibilidades y oportunidades que disponen los becarios. Como antecedente inmediato mencionaremos la importante colaboración recibida para la presentación al programa de becas de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado.

Para cerrar estas palabras que han intentado relatar y poner en valor la experiencia de la participación en este programa diremos que por todo lo antes dicho la evaluación global de lo que hemos realizado ha sido claramente positiva. Esperamos que esta iniciativa continúe y profundice lo que se ha logrado hasta el momento, que se siga avanzando con la posibilidad de institucionalizar el área, que se sigan generando instancias de participación y que de esta manera exista la posibilidad concreta de estar presentes en próximas convocatorias.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INFORME FINAL

DATOS DEL PROYECTO

Nombre del Director del Proyecto: **Omar Gais**

Título del Proyecto: **Hacia una ética de la técnica, una propuesta de la Mediología.**

INFORME DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Presentación de la problemática

Como indicamos en la primera parte, la problemática que aborda nuestra investigación se encuadra dentro de la línea de investigación del Proyecto SECTYP 2009-2011 titulado “*Tecnologías de comunicación, culturas mediáticas y constitución de la subjetividad. Los procesos de socialización, educación y subjetivación en un contexto de declinación de las instituciones tradicionales y metamorfosis de la Ley*” que dirige el Lic. Omar Gais, también director de este proyecto de investigación.

Este Proyecto SECTYP Bienal tiene como objetivo general examinar algunas de las dimensiones o aspectos de la mutación que –conforme a los entusiastas de las tecnologías de comunicación y debido precisamente a éstas— estaría produciéndose en la inteligencia humana, la educación de los individuos, la fabricación de los sujetos, la formación del colectivo humano, sus modos de comunicación, etc. En otras palabras, este estudio presume la expropiación parcial del proceso institucional de socialización y educación de los seres humanos por parte de los mundos culturales posibilitados por nuevas y no tan nuevas tecnologías de información y comunicación. El resultado de este cambio es la configuración de un nuevo sujeto.

Para examinar esta presunción que contienen como presupuesto la confrontación entre dos ideas de “sujeto” (*autónomo o alienado*), se confronta la alegría paradisiaca de los defensores de una “cultura mediática” –cuya existencia se intenta

probar— y el optimismo de los entusiastas de la racionalidad técnica, con las visiones “pesadas” de antropólogos, filósofos, psicoanalistas, juristas.

En el marco que se deja ver a partir de la breve descripción realizada del Proyecto SECTYP se inserta la problemática que aborda nuestra investigación que hace pie en el estudio de la técnica. Al hablar de la técnica debemos aclarar que hacemos referencia tanto al “universo de los medios (las tecnologías), que en conjunto componen el aparato técnico, como la racionalidad que precede su empleo en términos de funcionalidad y eficiencia. Con estas características, la técnica ha nacido no como expresión del ‘espíritu’ humano, sino como ‘remedio’ a su insuficiencia biológica.”¹ Junto a esta arista, y ante a la presunta expansión tecnológica que estaríamos presenciando, nuestro estudio de la técnica se orienta a analizar la factibilidad de la construcción e interposición de *límites* al desenfreno tecnológico, de un marco normativo factible, de una ética para la técnica.

Debemos recordar también que nuestro interés por este tema de investigación surge de la inquietud que nos deja explícita Régis Debray, en su libro *Introducción a la mediología*, a través del siguiente planteo:

“... no está prohibido confiscar sobre catálogo el patrimonio de imágenes de un país para controlar su difusión, ni marginar sus tesoros literarios privándonos de traducción. ¿Llegará el día en que podamos considerar que la tecnoética es, respecto de las políticas culturales, un equivalente de lo que la bioética es para las políticas sanitarias? La dignidad de la persona humana no está menos en juego en la producción industrial de conciencias de lo que está en la reproducción sexual de los cuerpos. Si nos consideramos responsables de los mecanismos de la herencia, también deberíamos ocuparnos de los hilos infinitamente más frágiles de nuestra herencia cultural.”²

Entendemos que investigar en pos de una respuesta a este interrogante surgido en el seno de la mediología es una tarea impostergable. Esta disciplina, que tiene como objeto de estudio *la transmisión*, esto es el proceso de entrega de un legado cultural a las generaciones sucesivas, nos propone prestar especial atención al uso de la técnica que ejercen estas distintas generaciones. Cabe destacar que la mediología lleva en

¹ GALIMBERTI, Umberto: *Psiché y téchne*, en *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*. n.º 4, Buenos Aires, octubre de 2001, pág. 37

² DEBRAY, Régis: *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 279

Francia veinte años de crecimiento logrando importantes avances. También ha permitido abrir diversas líneas de investigación, cada una de ellas subsidiarias y significativas para el avance del trabajo que realiza en relación con su objeto de estudio. Es el caso de numerosos estudios que, siendo testigos de su auge, se disparan de ella y la alimentan por ejemplo en temáticas centradas en la tecnología, el lugar de la comunicación, el papel de la ideología, etc.

A continuación aclararemos brevemente algunos conceptos que nos aporta la mediología con el fin de destacar la importancia que le otorga a la técnica. La base de partida del proceso denominado *transmisión* será una prestación técnica, la utilización de un soporte, lo cual señala un interés diferente del de la historiografía como disciplina cercana.

Esta transmisión se da en una “mediaesfera” que es el medio de transmisión de los mensajes (y también por cierto transporte de hombres y de cosas) correspondiente a una tecnología dominante. Según esta taxonomía hemos atravesado ya la logosfera y la grafosfera para llegar hoy a la videosfera, que es el medio en el cual la imagen-sonido aparece como dominante.

También es de destacar que en una mediaesfera pueden habitar multitud de micromundos culturales -del mismo modo que dentro de una biosfera habitan múltiples biotopos-. La nueva mediasfera no sustituye a la precedente sino que, por ser un medio más eficiente, absorbe a las demás. Esto sucede luego de una revolución técnica que se produce dentro de un marco cultural apropiado y que provoca una variación en quienes detentan el poder de administración de los símbolos-sentidos.

Esta *transmisión* engloba lo que la mediología entiende como “comunicación”. La comunicación será un momento de la transmisión que consiste en el transporte de información a través del espacio –a diferencia de la transmisión que lo hace a través del tiempo- es decir unir un aquí y un allá mediante el uso de dispositivos técnicos.

Este recorrido nos lleva al núcleo de nuestra propuesta ya que para realizar el estudio mediológico de la *transmisión* se le debe otorgar una importancia vital a lo que Debray, fundador de esta disciplina, designa como “soportes de sentido” que contemplan con clara pertinencia el interés por los objetos o dispositivos técnicos –y no

en menor medida el interés por lo intelectual o lo moral-. Más aún cuando los tiempos de renovación mecánica no marchan en sincronía con los de la maduración humana y la comunicación se convierte en la ideología imperante.

Antecedentes de conocimiento

Antes de comenzar con el desarrollo de los antecedentes quisiéramos hacer un paréntesis para dejar en evidencia un problema conceptual-terminológico que hemos encontrado en varios pasajes de la bibliografía estudiada. Concretamente lo que hemos advertido en el trabajo de distintos autores (Pasquali, Debray pero también en Foucault y otros) es la existencia de una disyuntiva en cuanto al alcance y la pertinencia de los conceptos de moral y ética.

Debido a que desviaría en parte el objetivo primordial de nuestro trabajo no intentaremos tomar posición al respecto pero si pretendemos hacer explícita esta dificultad e indicar que para nuestra exposición, y sólo para utilizar el término acorde con el discurso imperante, creemos conveniente hablar de ética.

Sabemos sin embargo que al hacerlo haremos referencia a esos “conjuntos coherentes, genéricos, históricos y sistematizables de normas, en constante evolución, que proporcionan a los grupos humanos identificados con creencias y principios comunes criterios axiológico-prácticos para todo tipo de acción”³ a los que Antonio Pasquali, en un apartado de su libro *Comprender la comunicación* destinado específicamente a este debate conceptual-terminológico, designa con el término moral. Para expresarlo claramente, hemos advertimos el problema existente y lo dejamos expuesto (seguramente tendrá un tratamiento diferenciado en otras instancias) pero a los fines expositivos y por las razones antes dadas hablaremos de ética.

Advertida esta particularidad quisiéramos destacar también que con respecto a la idea de desarrollar un marco normativo para la técnica no hemos encontrado por el momento una indagación teórica exhaustiva que se transforme en un referente fuerte, en un antecedente excluyente. Este dato nos obliga a redoblar las expectativas puestas en nuestra propuesta en vistas a continuar con este abordaje que entendemos de concreta originalidad. Sin embargo, debemos remarcar que existen propuestas teóricas que se constituyen como antecedentes en tanto muestran un claro interés por la cuestión de la técnica desde distintos enfoques y con variados objetivos pero con diagnósticos cercanos.

³ PASQUALI, Antonio: *Comprender la comunicación*, Barcelona, Gedisa, 2007, pág. 176

En estos estudios la técnica es atravesada por el análisis de conceptos marco tales como socialización, subjetividad, normatividad, institución, cultura, economía, desde enfoques antropológicos, jurídicos, psicológicos, filosóficos, sociológicos, mediológicos. Lo que se rescata como denominadores comunes fuertes son: el incontrolable frenesí tecnológico, la preocupación por cierta indiferencia frente a este actual grado de desarrollo de la técnica (que en algunos casos se traduce en un optimismo exacerbado), la idea de una posible incidencia de este desarrollo en los procesos de socialización, educación, subjetivación del hombre, las modificaciones en el lenguaje y la escritura, el cambio de valores y conductas sociales.

En esta línea encontramos, además del ya mencionado aporte vertebral de Régis Debray, otros autores que advierten por ejemplo que “el optimismo tecnológico se despreocupa de la verdad que la técnica moderna establece sobre el mundo: la ideología convoca al optimismo. La verdad en cambio, prescinde del elogio de lo óptimo y, en todo caso, se aproxima a una ética a una valoración de la realidad que no necesita justificar lo existente como lo único posible.”⁴

Las consecuencias de esta posición se dejan ver en planteos como el de Tomás Maldonado cuando asegura que la técnica colabora con la tendencia de colonización del hombre privado a manos del hombre público: “Es prueba de ello el hecho de que el dominio mismo del hombre privado -es decir, su espacio privado- es cada vez más de dominio público. Si esto es cierto, y yo creo que lo es, es equívoco hablar de «declive del hombre público»... Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información han permitido una deslocalización de lo privado. Y a la vez, por el contrario, una deslocalización de lo público.”⁵. Esta preocupación es cercana a lo que expresa Umberto Galimberti al afirmar que “la técnica pasó, de ser un instrumento en las manos del hombre para dominar la naturaleza, a convertirse en el ambiente del hombre; aquello que lo circunda y lo constituye según las reglas de una racionalidad que, basada en el criterio de la funcionalidad y de la eficiencia, no duda en subordinar las propias exigencias del hombre a las exigencias del aparato técnico”⁶.

⁴ SCHMUCLER, Héctor: *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Biblos, 1997, pág. 46

⁵ MALDONADO, Tomás: *Memoria y conocimiento. Sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*, Barcelona, Gedisa, 2007, pág. 45

⁶ GALIMBERTI, Umberto: *Psiché y téchne*, en *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*. n° 4, Buenos Aires, octubre de 2001, pág. 39

Nos encontramos en este punto con la cosmotecnología (o mejor aún tecnocosmología) que nos describe Marc Augé la que “a la inversa de las cosmologías tradicionales, es inducida –más que expresada- por los instrumentos, en la medida en que los mensajes que estos transmiten y las imágenes que difunden no cesan de reforzarla. Las órbitas de los satélites y la reflexión de las imágenes de una punta a otra del globo a través de los satélites fijos adquieren, desde este punto de vista, un valor simbólico: del espacio planetario a nuestras pequeñas pantallas particulares tan sólo hay un pequeño paso que se recorre rápidamente por medio de las imágenes”.⁷

Aquí el riesgo comienza a tomar otras dimensiones, sobre todo en el área del conocimiento ya que “desde el momento en que pretende explicar *en nombre de la Ciencia* el sentido de la vida humana, el científico se sitúa en las antípodas de la operación científica y cae en el cientificismo. Es preciso cuidarse de confundir la Ciencia con mayúscula de los científicistas con la verdadera ciencia.”⁸

Otro antecedente fuerte para nuestro desarrollo, del que nos ocuparemos inmediatamente, es la presencia en el trabajo de Antonio Pasquali de ciertos trazos que alimentan la analogía entre mediología y biología propuesta por Debray.

⁷ AUGÉ, Marc: *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona, Gedisa, 2004, pág. 15

⁸ SUPIOT, Alain: *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág.39

Desarrollo teórico de resultados

Para comenzar con la exposición de lo que creemos un avance del conocimiento existente sobre la problemática alumbraremos algunos aspectos que alimentan la analogía ya mencionada entre mediología y biología. Diremos para esto que esta última tiene como objeto de estudio los seres vivos y al hacerlo dispone ya de toda una estructura disciplinaria que delimita así su “objeto teórico” o “científico”. Esto incluye cierta carga de normativas que controlan su actividad, llegando inclusive a determinar las posibles líneas de acción a seguir en futuras investigaciones y hasta los límites que deben ser respetados.

Ahora bien, dijimos que la mediología se encargará de estudiar al hombre que transmite, es decir su inquietud se centra en corroborar cómo se realizó y se realizará esa *transmisión*. Indicamos también que la base de partida de la *transmisión* será una prestación técnica e incluso que la comunicación (con sus dispositivos técnicos) es un momento de la transmisión. En consecuencia la propuesta de una ética para la técnica se revela crucial. Como para el biólogo es necesario prevenir la destrucción de las bibliotecas genéticas vivientes (las especies), para el mediólogo resulta indispensable prevenir la destrucción de mnemotecas humanas. Es por esto, entre otras cosas, que análogamente a la existencia de una bioética el autor plantea la necesidad de establecer una “tecnoética”.

Retomemos ahora el ya mencionado aporte de Antonio Pasquali. En su libro *Comprender la comunicación* el filósofo venezolano realiza un profundo análisis de la problemática comunicacional, vimos también que procura establecer ciertas precisiones con relación a nociones como deontologías, morales, ética. En uno de los capítulos, dedicado a la dimensión moral del comunicar, plantea que “por su capacidad disruptiva de la canónica moral preexistente, el progreso de las comunicaciones sólo es comparable, *mutatis mutandis*, al de la física nuclear y de la biología genética. Esta constatación confiere pleno sentido a la pregunta de qué fuerzas impidieron el florecimiento de una *moral del comunicar* en paralelo, por ejemplo con el de una *bioética*.”⁹

De esta manera Pasquali, además de alentar la continuidad de la analogía bioética – tecnoética, introduce el debate sobre el retraso latente o al menos la

⁹ PASQUALI, Antonio: *Comprender la comunicación*, Barcelona, Gedisa, 2007, pág. 181

infructífera búsqueda de la conformación de un marco normativo ético en el terreno de la comunicación y la técnica. Asimismo, este planteo permite entender que a pesar de los fracasos existe la posibilidad y la necesidad de realizar esa búsqueda, sobre todo de cara al incontrolable avance tecnológico existente.

Una toma de vistas rápida muestra que ya no sólo la presencia de aparatos marca este descontrol sino que además sus rasgos más peligrosos quedan evidenciados por ejemplo en cómo se sustenta el funcionamiento de sus plataformas tecnológicas. Un caso paradigmático es el motor de “búsquedas” por Internet Google. Su poder, prácticamente omnímodo (la Unión Europea informa que Google atrapa el 83% del mercado de búsquedas, mientras que en Estado Unidos acapara el 70% del total de búsquedas)¹⁰ en el mercado de la búsqueda de contenidos y no de conocimientos -si se nos permite destacar una obviedad que no la es tanto- basa su funcionamiento en clasificar. Pero su mecanismo lejos de un ordenamiento regido por nobles y explícitas reglamentaciones, está lacrado por la libertad de mercado y por lo tanto muy distante de una verdadera democratización de la información.

Inclusive esta lógica -potenciada hoy con el uso de las redes sociales- tendría como fin último determinar -¿o vigilar?- y así controlar los gustos / hábitos de los sujetos, quienes ya no se encuentran frente al uso de una tecnología que amplifica una condición innata sino que la reemplaza: “Platón advertía a los jóvenes filósofos contra la escritura y los libros, que con el pretexto de la comodidad reemplazan a la memoria viva por una memoria muerta. Escritura y libros que conducen a la pereza, y que tornan pasivo al lector. Consejos y recomendaciones que parecen pertenecer a un pasado prehistórico (¿qué no darían hoy los docentes para que la gente lea!). Pero si el enunciado cambió de forma, no cambió de contenido. Se sigue apuntando a la descarga de las propias obligaciones sobre un mecanismo exterior. En la visión de Platón, la pereza, lejos de ser el resultado de una liberación del trabajo que cumplirían las máquinas, sería la prueba de una esclavitud indigna del ser humano.”¹¹

Sólo para seguir ejemplificando el nivel de desarrollo de la revolución tecnológica basta con enumerar, sin pretensiones de ser exhaustivo y centrándonos fundamentalmente en lo relacionado a la informática, la aparición de: el chat, los blogs,

¹⁰ LOPEZ, Artemio: Monopolio en la red, Buenos Aires, Diario Perfil, 13 de septiembre de 2009.

¹¹ SFEZ, Lucien: ¿La técnica es amiga o enemiga del hombre? Buenos Aires, Le Monde Diplomatique, N° 22 Abril de 2001

los agregadores de noticias (RSS) y las redes sociales (Facebook, Twitter, Sonico, MySpace, etc), el P2P, los teléfonos celulares convertidos en *smartphones* (entre ellos el iPhone y sus cientos de aplicaciones), las cámaras digitales de foto y video (en algunos casos también con teléfono), los medios vía Internet (televisión, diarios, radios), los SMS y los MMS, la Web 2.0 y el periodismo ciudadano (eufemismo brillante que designa el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de parte de las fábricas de contenido), los e-books, el enlace bluetooth y el wi-fi, etc..

Una lista precisa sería agobiante, interminable y quizá -debido el ritmo de renovación exhibido- inútil. Llegado este punto quisiéramos remarcar que comprendemos que la clonación humana, por ejemplo, aparece como un asunto más dramático que el uso de teléfonos celulares. Sin embargo nuestra intención es mostrar que estas y otras tecnologías poseen un alto grado de influencia sobre los sujetos y la sociedad. En consecuencia creemos que esta incidencia nos obliga a proponer incluir dentro del alcance de una ética de la técnica tanto la manipulación genética como las telecomunicaciones.

Cuando hablamos de incidencia nos referimos por ejemplo a la posibilidad de que el uso de una determinada tecnología pueda derivar en abuso y en consumo. Un consumo similar al que describe el siguiente fragmento ficcional -¿ficcional?- que nos entrega Augé: “...en consonancia con sus principios, Dupont se proveyó enseguida de un ordenador y un teléfono móvil. Fue rápidamente desposeído del primero por su hijo, internauta emérito que le sale muy caro. Y como no utilizaba suficiente el segundo, convenció a su mujer de que adquiriese otro para poder estar en contacto en caso de necesidad. La necesidad se creó por sí sola. Los Dupont se mantienen al corriente de sus diversas evoluciones en el espacio de París y su periferia («Buenos días, soy yo, vuelvo dentro de diez minutos», «¿Quieres que me pase por la panadería?», «Ya estoy en París, llueve»). Su vida se llena progresivamente de subtítulos: comentan lo cotidiano en voz en off”¹²

Galimberti lo expresa de la siguiente manera: “cuando la técnica aumenta cuantitativamente al punto de volverse disponible para la realización de cualquier fin, entonces cambia cualitativamente el escenario, porque no es más el fin el que condiciona la representación, la búsqueda, la adquisición de los medios técnicos, sino

¹² AUGÉ, Marc: *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona, Gedisa, 2004, pág. 19

que es la creciente disponibilidad de los medios técnicos la que despliega el abanico de todos los fines imaginables que se pueden obtener a través de esos medios técnicos. Así, la técnica deja de ser un medio y deviene un fin, no porque la técnica se proponga cosa alguna, sino porque todos los objetivos y los fines que los hombres se proponen no llegan a alcanzarse si no es a través de la mediación técnica.”¹³

La particularidad vital de este consumo, gracias a cierto optimismo que sugiere como solución a los problemas derivados de la técnica más técnica, es que aquí lo que se consume, destruye, extingue, nunca es la tecnología. Además esta situación se encuentra atravesada por una serie de modificaciones que concluyen en un cambio en la concepción de la ciudadanía y así “en nombre de una ciudadanía ya no definida con referencia al Estado, sino con referencia a derechos del consumidor en el mercado, el derecho contractual extiende su influencia a los bienes y servicios públicos a medida que avanzan los procesos de privatización.”¹⁴ Esta arista ineludible se relaciona con el retroceso de la figura de un *Tercero Garante* que no sólo acompaña este tipo de consumo sino que tiene un fuerte peso en nuestro objeto de estudio del que luego volveremos a ocuparnos.

La “tecnoética” deberá ocuparse entonces de propiciar bases estrictas de políticas culturales que hagan lo suyo respecto de los acervos históricos -manipulación de archivos, catálogos de imágenes, tesoros literarios- muchos de los cuales se encuentran librados, imaginando el mejor de los escenarios posibles, a la protección que pueda otorgarles un particular y que conlleven, como ya dijimos, la misma importancia para la dignidad humana -preocupación de la bioética y también de la tecnoética- en tanto hablamos de su herencia.

Para prever los efectos de la tecnología debemos comprender su lógica y en esta línea la “tecnoética” invita al hombre a que además de hacerse responsable de la naturaleza (ecología) se haga responsable de la cultura. Diremos siguiendo a Debray que la tarea es impulsar la llegada de una *ecología espiritual*, que se aboque a atender las relaciones del espíritu con el medio técnico.

¹³ GALIMBERTI, Umberto: *Psiché y téchne*, en *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*. n ° 4, Buenos Aires, octubre de 2001, pág. 39

¹⁴ SUPIOT, Alain: *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág.157

Sucede entonces que la desorientación amenaza, no sabemos quién es el que marca las pautas y hasta se llega en un momento a desconfiar de las mismas tecnologías en las que se habían depositado todas las expectativas, hace su arribo así la tecnofrustración. Debray nos advierte que debemos evitar negar lo que sucede y menos aún inscribirnos en falso en contra de la fe ciega en el instrumento informático.

La mediología pone al objeto con relación al sujeto, en virtud de él, y adjetiva estériles las divisiones del tipo tecnófobo/tecnófilo, eufórico/catastrofista, porque entiende que se centran en algo absolutamente humano como la técnica. ¿Será posible definirse como “tecnólogo y humanista” sin caer en una contradicción? Esta respuesta ¿Será determinante para la construcción de una ética para la técnica? El mismo Debray nos sugiere un camino: “Si nos atreviéramos a reconocer a nuestro punto de vista una originalidad, y una sola, ésta sería la negativa a sacrificar uno al otro el equipamiento y la institución en el análisis de los recorridos simbólicos. Es importante apuntar al sendero montañoso desde cuyas alturas se divisan las dos vertientes de la historia: las Direcciones de vialidad y la lira, el genio civil y el literario, la instalación de tuberías y la invención del programa: el genio de la transmisión es una prolongada ambivalencia.”¹⁵

Con la idea de establecer un anclaje al emprender esta búsqueda, entendemos necesario tomar como punto de inicio clave para nuestro abordaje la idea de una *antropología negativa*. Se trata de la noción explicitada por Francois Dubet –pero implícita también en autores como San Agustín, Freud, Baudelaire, Dostoievski, Adorno- por la cual advertimos que “... la naturaleza humana no está hecha sino de deseos siempre insaciables cuando no está limitada por nada que no sea otra cosa que ella misma. No sólo el hombre es un lobo para el hombre, sino que es peligroso para sí mismo ya que no puede satisfacerse viviendo naturalmente. Debe entonces aprender a vivir apaciblemente eligiendo el mero régimen del miedo al castigo. Para conducir al hombre hacia su verdadera naturaleza humana, el programa institucional debe pasar por la disciplina.”¹⁶

Este punto de partida es clave para nuestro enfoque mediológico (preocupado por abrirse un camino entre el “todo social” y el “todo biológico”) en tanto no subestima

¹⁵ DEBRAY, Régis: *Transmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997, pág. 38

¹⁶ DUBET, François: *El declive de la institución*. Barcelona, Gedisa, 2006, pág. 55

este condicionamiento en la lectura que sobre la técnica realiza sino que por el contrario lo comparte: “Por más que nuestras nuevas herramientas hagan brillar en el horizonte el espejismo de una sociedad planetaria, pedagógica y transparente, dedicada por entero a pacíficos intercambios de información, la obscena incrustación del rinencéfalo seguirá reclamando su parte de barro y sangre. Cada hijo de hombre, salido de un vientre de mujer, deberá enfrentar en sí mismo, y a continuación, al inmóvil carnicero (pero, afortunadamente para él, con la ayuda de herramientas civilizadoras)”¹⁷ De esta ausencia de una bondad natural espontánea, advertimos se desprende la necesidad latente de establecer marcos normativos, límites, que actúen sobre los distintos aspectos de la vida del hombre. Este punto además de justificar nuestra tarea se convierte en el concepto concreto de inicio.

Detrás de este escenario notamos la presencia fuerte de un discurso optimista sobre la técnica, la *utopía high-tech*, que constituye -al menos en las sociedades occidentales- una ideología del pensar técnico, una invariable de peso que como dijimos más arriba “se despreocupa de la verdad que la técnica moderna establece sobre el mundo: la ideología convoca al optimismo.” También acordamos con Schmucler cuando advierte un destino tautológico que comienza cuando la técnica al admitir solo su visión para afirmar que es lo que es produce *discursos de la técnica* (distinto a una reflexión sobre la técnica) El recorrido continúa con la constitución de una ideología de la técnica que “arrincona el pensamiento en una opción aporética: técnica versus no técnica, que no sólo prescinde de la voluntad humana sino que se concibe como matriz en la que se gesta la propia naturaleza del hombre. Mencionar los atributos de la voluntad, sin embargo, está muy lejos de suponer que una misma técnica admite usos sustancialmente distintos. El camino es inverso: la técnica lleva en sí la marca de la voluntad, que es anterior a la técnica y que depende de la percepción que los seres humanos tienen de sí mismos.”¹⁸

Debido a que, como ya lo hemos anticipado, conjeturamos a partir de lo dicho que esta lógica técnica tiene incidencia en el proceso de socialización, educación, subjetivación del hombre, entendemos pertinente destacar en este momento los otros planos que creemos también participan de manera convergente (no reduccionista en tanto esta confluencia tiene más bien un carácter sistémico) en este proceso y por lo

¹⁷ DEBRAY, Régis: *Transmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997, pág. 117

¹⁸ SCHMUCLER, Héctor: *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Biblos, 1997, pág. 55

tanto en el debate sobre una ética para la técnica. Sin profundizar, en esta instancia, en cada uno de ellos diremos que se trata de: lo subjetivo, lo jurídico, lo cultural, lo político y lo económico.

Para aclarar aún más esta convergencia, por ejemplo en lo que atañe al plano técnico y su confluencia con lo cultural, diremos con Debray que “El espacio de las circulaciones del que tratamos no es de tipo mecanicista (una causa, un efecto) sino sistémico (circularidad causa/efecto/causa) Para blasonar el bucle cibernético: no llueve en el Sahara porque no hay vegetación y no hay vegetación porque no llueve. Las causalidades sistémicas son negativas: «A no produce B, pero si no A, no B» (Daniel Bounoux). El estribo no «produjo» la feudalidad pero, sin estribo, no hay caballería. El vínculo causal entre una técnica y una cultura no es ni automático ni unilateral.”¹⁹

Tomás Maldonado alumbra un razonamiento similar, cuando frente a la fórmula propuesta por los defensores de un determinismo tecnológico para referirse a la relación técnica-sociedad desde la ecuación *push- pull* sostiene que para analizar un posible papel *causal* de la técnica “no puede ignorarse el tema de la circularidad, porque si bien es cierto, para mantenernos dentro de la metáfora, que en una fase determinada es de hecho la técnica la que «empuja» y la sociedad la que «tira», también es cierto que, en una fase anterior, ha sido la sociedad la que «empujaba» y la técnica la que «tiraba»... En el camino que va de la sociedad a la técnica nunca se constata un final de la carrera, nunca se alcanza una meta. Lo que hoy «tira» mañana puede «empujar», y viceversa.”²⁰ Lo mismo debería advertirse al provocar el cruce de cualquiera de los planos mencionados si no queremos sacrificar la especificidad de cada uno.

Por otra parte, lo que sí aparece claramente, si nos centramos por ejemplo en las argumentaciones de Supiot y Dufour, es que a distintas instancias del desarrollo técnico le corresponden importantes modificaciones por ejemplo en lo económico, en el Mercado. Así mientras el maquinismo industrial correspondiente al capitalismo necesita de los cuerpos; la sociedad de la información y la comunicación correspondiente a una nueva fase del capitalismo hace lo suyo con las mentes. Vemos entonces que a partir de la convergencia de estos distintos planos lo que sí tenemos son distintos escenarios. Ahora bien, estos planos ¿Se disputan un centro de poder? ¿Tienen objetivos

¹⁹ DEBRAY, Régis: *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 122

²⁰ MALDONADO, Tomás: *Memoria y conocimiento. Sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*. Barcelona, Gedisa, 2007, pág. 227

compartidos? Intentaremos, (digámoslo una vez más) para no caer en falsos determinismos, avanzar con otras aristas antes de buscar una respuesta a estos interrogantes.

Por otra parte, la ausencia de límites, vale decir de un marco normativo estable y atento a los avances del discurso y del hacer técnico, toma mayor relevancia si aceptamos finalmente que “la técnica no es neutral, porque crea un mundo con determinadas características que no podemos dejar de habitar y, habitándolo, de contraer hábitos que nos transforman ineluctablemente. No somos de hecho seres inmaculados y ajenos, gente que de vez en cuando se sirve de la técnica y de vez en cuando prescinde de ella.”²¹

En la misma línea de pensamiento y en alusión directa a un aspecto mediológico central, Debray afirma que: “La pasta de madera reduce el volumen de producción pero inicia la edad de la información (caducidad rápida), para peligro de la memoria. No existe soporte inocente, cada material comporta sus riesgos. Podemos verlo perfectamente en la actualidad en el caso de los soportes de información binaria. Por una parte, ofrecen la mejor relación estorbo/grabación, pero por otra tienen una esperanza de vida estimada en cincuenta años en el caso del soporte magnético (un poco más para el CD «numérico»). Duplicación garantizada (sin relación con el adobe o el pergamino) y también obsolescencia.”²²

Si bien hoy, a los ojos de los avances técnicos, esta afirmación puede parecer desmedida o por lo menos algo alejada de las últimas apariciones tecnológicas quisiéramos centrar la atención en la referencia al riesgo que implica la utilización de distintos soportes. Aunque, quizá sea una obviedad decirlo a esta altura de la exposición, tampoco tenemos demasiadas esperanzas puestas en las posibilidades o beneficios que la renovación tecnológica pueda aportar al proceso de *transmisión*.

Las dos ideas centrales esbozadas hasta aquí, es decir la idea de una *antropología negativa* sumada a la *no neutralidad de la técnica*, nos llevan a precisar otro avance de la investigación que entendemos fundamental, la *oposición norma técnica – norma jurídica*.

²¹ GALIMBERTI, Umberto: Psiché y téchne, en Artefacto. Pensamientos sobre la técnica. n ° 4, Buenos Aires, octubre de 2001, pág. 37

²² DEBRAY, Régis: *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 64

Siguiendo a Supiot lo que encontramos jurídicamente es “ un intento de síntesis de dos figuras de la Norma que se oponen en Occidente a partir del apogeo de la ciencia moderna. Por un lado, la norma jurídica, que extrae su fuerza de una fe compartida en un deber ser que ella apunta a poner en obra; y por el otro, la norma técnica, que extrae su fuerza del conocimiento científico de un ser que ella apunta a utilizar. Impulsado por la ambición de sustituir el gobierno de los hombres por la administración de las cosas, el Occidente moderno se esforzó en relacionar las dos figuras de la norma: por una parte, reduciendo el Derecho al estado de una técnica vacía de sentido, que no tendría nada que decir acerca de los valores y debería ser juzgada como la norma técnica con el rasero de su eficacia; y por otra parte emplazando la normalización tecno-científica de los ‘recursos humanos’ en el centro de su sistema de valores”.²³ Es decir que, esta oposición en medio de una pérdida de soberanía de los Estados y frente al lugar de privilegio que adquirió la Ciencia corre peligro.

Podríamos así levantar, sin más, la bandera argumentativa del reinado de una tecnociencia capitalista para oponernos, por ejemplo, a quienes encuentran en el Mercado la figura de un nuevo demiurgo. Sin embargo, elegir ese camino para dar cuenta del funcionamiento y los cambios que alcanzamos a percibir en la sociedad actual y discutir así con ciertas explicaciones que creemos visiones reduccionistas, implica correr el riesgo de caer en la misma trampa.

Por lo dicho anteriormente pretendemos aquí otorgar atención a dos elementos que se desprenden de los aportes teóricos mencionados y que tienen un alto peso específico en cada una de los planos enunciados anteriormente. Nos referimos, en primer lugar a la *ausencia de la figura de un Tercero garante* que encontramos en los planos subjetivo, jurídico, cultural, político, económico, y por supuesto también en la técnica. En el caso de algunas de estos planos podemos pensar que esta evidente ausencia actual transitó un camino inverso o por lo menos distinto en otros momentos, sin embargo en el caso de la lógica técnica se deja ver un escenario de cierta constancia que frente al estado actual de desarrollo es particularmente cuestionable.

El segundo elemento potencialmente pertinente para evitar una explicación reduccionista, que daría cuenta y acompañaría también esta ausencia de la figura de un

²³ SUPIOT, Alain: *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág.213

Tercero garante es la oposición de dos ideas de “normatividad”: *reglamentar* y *regular*. En palabras de Supiot diremos que “reglamentar es dictar reglas desde el exterior, mientras que regular es hacer observar las reglas necesarias para el funcionamiento homeostático de una organización. Según la teoría cibernética, sólo una regulación adecuada, y no una reglamentación rígida, puede salvaguardar a la sociedad del desorden entrópico”²⁴ Allí residía la novedad de las primeras computadoras, en la capacidad de autorregularse según un objetivo (el conocido ejemplo del piloto automático).

A esta altura de la exposición creemos transparente, aunque debamos explicitarlo, que nuestro diagnóstico indica una tendencia clara a optar por la regulación en el plano de la técnica (esto en clara oposición a la reglamentación que entendemos debería estar presente). Así mismo pretendemos destacar también que este llamado a la regulación, a los ojos de lo que sucede en los otros planos mencionados, no parece exclusividad de este ámbito.

Cabe destacar, respecto de la oposición ausencia/presencia del *Tercero garante*, una particularidad que advertimos y que bien podríamos adjetivar como una conducta paradójal o bipolar (a tono con nuevas patologías). Lo que encontramos es que aunque en los distintos planos mencionados se rechaza la presencia de un Tercero, cuando ciertas situaciones no resultan como se esperaba (nos referimos por ejemplo en el ámbito de la técnica a los “accidentes marítimos” con transportes de petróleo) rápidamente se reclama su presencia.

Podemos decir que en línea con la reflexión propuesta por Marc Augé respecto a una *privatización de la religión* advertimos que en ciertas ocasiones se proclama también una privatización de la figura de *Tercero garante*. En realidad, ya la privatización de la religión podríamos leerla, en tanto supo ocupar ese lugar, como la privatización de un Tercero.

Por otra parte vemos que esta conducta no hace más que sintonizar con ese cambio, advertido más arriba, en la concepción de ciudadanía a favor de la noción de consumidor. Evidentemente esta figura de un Tercero “on demand” (por demanda) no hace más que desvirtuar su función y al mismo favorecer conductas cercanas a la

²⁴ SUPIOT, Alain: *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág.188

“desimbolización” y alejadas a las del *sujeto autónomo* pretendido por lo que François Dubet designa como “*programa institucional*”.

Vale aclarar por último que, frente a este “declive de la institución”, bajo ningún aspecto acordamos con quienes proponen la idea de la existencia de una pos-institución. Creemos que sería incluso una contradicción, si por una parte advertimos situaciones en donde se espera la presencia de un *Tercero garante* y por otra habláramos de pos-institución.

En consecuencia, y a la luz de la enunciación de una *función antropológica de las leyes* propuesta por Alain Supiot, podríamos decir entonces que el hablar de una ética para la técnica debería ser equivalente a reclamar la presencia de este tercero. O dicho de otro modo, la presencia en materia de técnica de un Tercero garante supone la existencia de una ética que garantice la existencia de algo “ya dado”. Más aún si atendemos la exigencia de imprevisibilidad de la técnica que proponen voces como la de Kevin Kelly, uno de los gurús norteamericanos de la técnica²⁵: “Nos ha llevado mucho tiempo comprender que la potencia de una técnica era proporcional a su “incontrolabilidad” [*out-of-controlness*] intrínseca, a su capacidad de sorprendernos engendrando lo inédito. En verdad, si no sentimos cierta inquietud frente a una técnica, es que no es lo bastante revolucionaria.”²⁶

²⁵ Fundador y director ejecutivo de la Revista Wired.

²⁶ ALLHOFF, Fritz y otros: *Nanoethics: the ethical and social implications of nanotechnology*. New Jersey, Wiley, 2007, pág. 121

Conclusiones

De acuerdo los objetivos que nos planteamos y en línea con lo descrito arriba, en los resultados de la investigación, creemos hemos recogido los elementos suficientes para permitirnos asegurar que logramos presentar el estado actual de la cuestión “tecnoética”.

Asimismo, a través del estudio de la bibliografía propuesta en el proyecto y de la incorporada posteriormente hemos desarrollado una pertinente presentación de la mediología, como disciplina que rige a modo de columna vertebral nuestra propuesta.

Por otra parte destacamos también que a través de los demás ámbitos de trabajo mencionados (Proyecto SECTYP, Cátedra Teoría de la comunicación II y Jornadas de Investigadores en debate del CIC) hemos podido trabajar sobre el segundo objetivo general, esto es la introducción en nuestro ámbito académico del tratamiento de la mediología.

Además, debido a tener como objeto de estudio la cuestión más general de la técnica, hemos sumado aportes consistentes de autores que a pesar de no ocuparse de la técnica desde un costado mediológico, nos han aportado elementos suficientes para ratificar la pertinencia de la idea de una ética para la técnica.

Se ha propiciado así un abordaje sistemático sobre la mediología, que hasta el momento sólo se realizaba desde la cátedra de Teoría de la Comunicación Social II de la Licenciatura en Comunicación Social de nuestra facultad.

Con respecto a los avances concretos en torno de la noción central de nuestra investigación. Es de destacar la coincidencia de distintos autores sobre la situación del “sin límite” tecnológico, que se constituye como puerta de entrada para la noción de tecnoética, una ética que se aboque a atender las relaciones del espíritu con el medio técnico.

Sabemos ya que la mediología se plantea como objeto de estudio la *transmisión* pero ¿Cómo concebir una política de la transmisión si no se da una política de la técnica? Creemos que dentro de las propuestas teóricas recorridas existen respuestas explícitas e implícitas a este interrogante. En todas ellas siempre se advierte como condición necesaria para favorecer al hombre como encargado de la transmisión, al que la mediología describe como “el animal que produce técnicamente una cultura”, el

ineludible interés por el desarrollo de una política de la técnica. Entre los aspectos centrales de esta idea de ética para la técnica no se deberá postergar entonces la persecución de ese objetivo.

Sabemos que esto no es poco si recordamos que cuando hablamos de transmisión hacemos referencia al proceso de entrega de un legado cultural a las generaciones sucesivas. Y que este proceso tiene como base de partida una prestación técnica, la utilización de un soporte y nos propone prestar especial atención al uso de la técnica que ejercen estas distintas generaciones.

Sin embargo, también hemos advertido en esta instancia, dejando pendiente una indagación exhaustiva para otra etapa, sobre las modificaciones (en educación, lenguaje, escritura, valores y conductas sociales, cultura) de intensidad y sustancia que viven la actual y las próximas generaciones encargadas de tomar la posta de la transmisión. Estas transformaciones tienen como punto de partida lo que llamamos mundos culturales posibilitados por las nuevas y no tan nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En consecuencia, la preocupación por la búsqueda y la concreción de una ética para la técnica no sólo incumbe al abordaje mediológico sino que lo desborda llegando incluso como lo hemos destacado a las orillas de los distintos planos que advertimos intervienen en la conformación de los escenarios sociales históricos y particularmente del estado actual de la sociedad.

Evidentemente las modificaciones a las que hicimos referencia también deben ser relevadas y proyectadas al momento de la discusión de un marco normativo. De no hacerse así, sólo se seguirá favoreciendo el reinado de una de las dos ideas de normatividad, la regulación, que por supuesto no hace otra cosa que actuar en detrimento de la reglamentación que entendemos es la más apropiada. Es decir que, de caer en este error y a la vista de lo expuesto, no se lograría ninguna mejora sustancial del escenario que nos toca analizar en la actualidad.

Nos queda pendiente continuar profundizando la analogía entre bioética y técnicoética que, a la luz de todo lo expuesto, cada vez presenta más puntos de contacto. Sin embargo juzgamos necesario para realizar esta tarea no dejar de sumar aportes

teóricos que, aunque en apariencia no se ocupen directamente de la problemática, resultan de crucial valía para los alcances de la investigación.

Por todo lo dicho creemos en la necesidad de la conformación de este marco normativo, de esta ética para la técnica. No obstante no podríamos, al menos en esta instancia, realizar más precisiones en cuanto a la factibilidad de su construcción. Sobre todo si tenemos en cuenta, digámoslo nuevamente, que los tiempos de renovación mecánica no marchan en sincronía con los de la maduración humana y la comunicación se convierte en la ideología imperante.

Bibliografía

- ALLHOFF, Fritz y otros: *Nanoethics: the ethical and social implications of nanotechnology*. New Jersey, Wiley, 2007.
- AUGÉ, Marc: *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- BODEI, Remo: *La chispa y el fuego. Invitación a la filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- DEBRAY, Régis: *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- DEBRAY, Régis: *Transmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997.
- DEBRAY, Régis: *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- DUBET, François: *El declive de la institución*. Barcelona, Gedisa, 2006.
- DUFOUR, Dany-Robert: *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- GALIMBERTI, Umberto, *Psiché y téchne*, en *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* n° 4. Buenos Aires, octubre de 2001.
- LOPEZ, Artemio: *Monopolio en la red*. Buenos Aires, Diario Perfil, 13 de septiembre de 2009.
- MALDONADO, Tomás: *Crítica de la razón informática*. Barcelona, Paidós, 1998.
- MALDONADO, Tomás: *Memoria y conocimiento. Sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- PASQUALI, Antonio: *Comprender la comunicación*. Barcelona, Gedisa, 2007
- SCHMUCLER, Héctor: *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- SCHMUCLER, Héctor: “La industria de lo humano”. En *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* n° 5. Buenos Aires, octubre de 2004.
- SFEZ, Lucien: *¿La técnica es amiga o enemiga del hombre?.* En *Le Monde Diplomatique* n° 22. Buenos Aires, abril de 2001.
- SUPIOT, Alain: *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.